Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1949)
Heft: 1

Artikel: Carta de Londres
Autor: Duveen, Ann
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797191

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

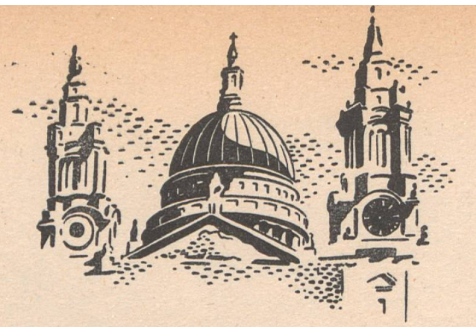
Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Carta de Londres



London

El gran acontecimiento de principios de año ha sido la Semana Londinense de la Moda, que acaba de clausurarse y durante la cual se han podido ver las colecciones de modelos para estío destinados a la exportación. Tuvieron lugar muchas distracciones para entretenimiento de los compradores extranjeros, entre otros, una función de gala de balet en la Real Ópera de Covent Garden, donde el mismo público era ya de por sí un rutilante espectáculo. Los trajes de las damas eran verdaderas exquisiteces, cosa que no es muy frecuente en estos años de la postguerra.

Las colecciones no han revelado nuevas líneas revolucionarias; la exuberante feminidad de hace dos años ha sido modificada y afinada, la silueta es ahora esbelta, graciosa, fina. Las faldas tienen la tendencia de ser algo más cortas que el año pasado, y también más estrechas, — los plisados, se los utiliza con tanta sutilidad que, a primera vista, apenas si se los advierte. La amplitud, si sigue habiéndola, empieza muy abajo y se recogne hacia atrás o a los costados. El traje clásico de hechura sastre más bien experimenta un eclipse en este momento, y los vestidos, en cambio, se ven favorecidos. A veces tienen chaquetas que hacen juego, lo que los hace asemejarse a los trajes sastre, o llevan también boleros cortos — se ven muchos de éstos — y también estolas. La boga de las estolas está siendo tan apreciada de día como para la noche. Muchos vestidos de noche las llevan, a menudo, de chifón o de tul. Pero también se vuelve a los escotes en forma de chales recogidos, y también a los cuellos altos. Ya no son de rigor los hombros desnudos. Esa locura del abrigo en forma de tienda de campaña ha pasado por fin, y se impone la línea princesa. Hay abrigos de vestir para el día, de seda negra. La seda pesada y aprestada se utiliza mucho para vestidos de cocktail, se trata de sedas para corbatas, de grogrén, de raso, de tafetán. Si se exceptúan los vestiditos de algodón, los colores son apagados — gris, estaño, beige y corteza de pan, y, como siempre, mucho azul marino. Los trajes de fin de tarde, de raso y de tafetán, son más bien en color que en negro.

Los bellos tejidos y su empleo han representado uno de los aspectos más interesantes de las presentaciones de primavera. Desde las últimas contingentaciones a la importación, los modistos ingleses han tenido que arreglarse para prescindir de la mayor parte de las sedas finas, de tul y de la muselina que procedían del Extranjero. Pero todavía es posible importar pequeñas cantidades de tan codiciados productos, y los modistos ingleses saben sacar el mejor partido de los escasos metros de esas suntuosas sederías de Zurich y de las delicadas puntillas y románticas muselinas de la Suiza oriental que cada temporada llegan hasta sus talleres.

Angela Delanghe es una modista que posee un concepto muy femenino y suave de la moda y que se complace en utilizar los bordados suizos. Los combina, añadiendo una pincelada de blanco a un traje sastre azul marino, mientras que para otro traje sastre oscuro ha creado una blusa estival de organdí blanco.

Norman Hartnell emplea mucho tul para sus tajes de noche. Uno de sus más encantadores modelos, de tul gris muy claro, estaba bordado con manojos de rosas de lentejuelas; otro era de espuma de tul gris plata, bordado de flores; también se ha visto un delicioso vestido de tul, verde tilo y blanco, con un cuello formando chal, sembrado de lentejuelas oro.

Las sedas para corbatas, para las que Zurich ha logrado celebridad, logran aquí un éxito enorme esta primavera; puede vérselas por doquier. Se las emplea para los trajes sastre de vestir, para la tarde, para el vestido elegante de cocktail y para los vestidos de cena.

Este verano, las telas de algodón serán de más «chic» que nunca. Algunos creadores las emplean hasta para los vestidos de baile.

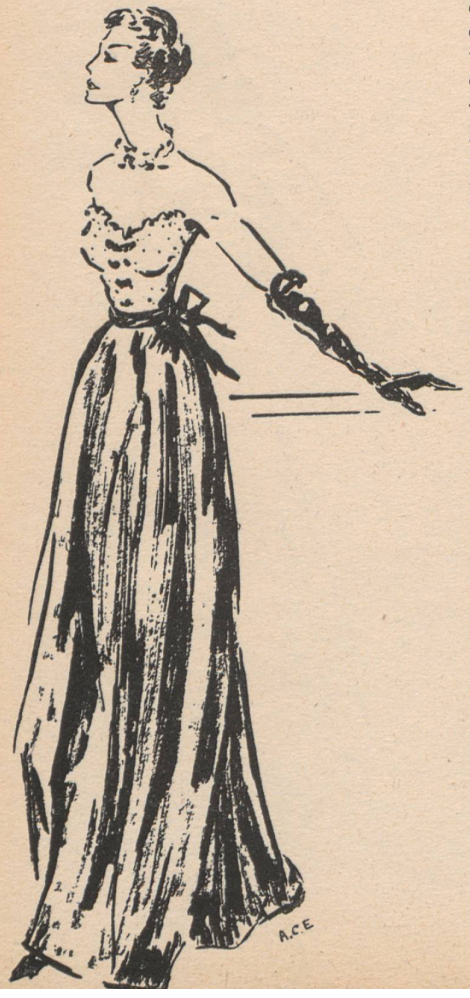
Hardy Amies prefiere el algodón para las blusas estilo camisero, haciendo que casen con sus trajes de hechura sastre, también para vestiditos lavables y para una placentera chaquetita que se lleva sobre un vestido de cena en rayón; sigue fiel a los tejidos de St. Gall. Ha escogido un organdí de algodón suizo para un delicioso vestido de noche que lleva sobrepuesta una chaqueta de rayón verde hoja. Otro vestido de noche, en seda, también estaba adornado con bordados suizos.

Otro modisto, Michael Sherard, logra casi siempre hacer algo que apasiona con las muselinas suizas. Ohora presenta un elegante vestido de noche, de organdí suizo blanco, adornado con un vuelo de gorriones londinenses pintados a mano por un artista inglés. El único hombro de su vestido, cuya parte superior es de lienzo, está hecho de un entredós por el que pasa una cinta parda, y el talle está marcado también por el mismo entredos. En esta colección hay otros modelos confeccionados con tejidos suizos; se trata de vestidos para cocktail, en negro con adorno de plumas de avestruz, y una chaqueta de noche, amplia, que baja hasta las caderas, de guipur con dibujo de margaritas.

Pero no tan sólo son los clientes de las famosas casas de modas los que se interesan por los encantadores tejidos de St. Gall. Las inglesas que compran en los grandes almacenes y que van vestidas por pequeñas modistas, solicitan también los transparentes organdíes, los velos y las frescas puntillas inglesas, que son los más perfectos materales para el verano — y siempre hay algunas privilegiadas que saben encontrarlos.

En realidad, aunque sobrevengan resctricciones en cuanto al vestir e impuestos sobre las compras, casi todas las inglesas se las apañarán seguramente para poderse comprar por lo menos, un traje fresco de algodón para el verano, o de tul, o de muselina. Ahora no nos queda más que desear que haga un buen sol, para llevarlos.

Ann Duveen



Vestido de noche, con falda negra y corpiño de encaje inglés de fabricación suiza, de Spectator Sports, Londres.